¡Oh! muéstrate madre piadosa con él; Ahógale y piensa será así feliz. ¿Qué importa que el mundo te llame cruel? ¿Mi vil oficio

Querrás que siga, Que te maldiga Tal vez querrás? Piensa que un dia

Al que hoy miras jugar inocente, Maldecido cual yo y delincuente Tambien verás!!!!

ASUNTOS HISTORICOS.

Y tos viles tixanos con espanto

A LA MUERTE

DE

TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS.

SONETO.

Hélos allí: junto á la mar bravía Cadáveres están ¡ay! los que fueron Honra del libre, y con su muerte dieron Almas al cielo, á España nombradía.

Ansia de patria y libertad henchia Sus nobles pechos que jamás temieron, Y las costas de Málaga los vieron Cual sol de gloria en desdichado dia.

Españoles, llorad; mas vuestro llanto Lágrimas de dolor y sangre sean, Sangre que ahogue é siervos y opresores, Y los viles tiranos con espanto Siempre delante amenazando vean Alzarse sus espectros vengadores.

A LA MUERTE

DE

D. JOAQUIN DE PABLO. A AOT

(CHAPALANGARRA.)

SOVETO

Desde la elevada cumbre
Do el gran Pirene levanta ad la
Término y muro soberbio
Que cerca y defiende á España,
Un jóven proscrito de ella
Tristes lágrimas derrama,
Y acaso tiende la vista
Por ver desde allí su patria,
Desde allí do á su despecho,
Llorando deja las armas
Con que del Sena al Pirene
Se lanzó por libertarla;

V al ver la turba de esclevos I Que sus hierros afianzan, omini lad De infame triunfo orgullosos, Alejarse en algazara; o apotoral Solo entónces, contemplando El suelo que ellos pisaran de la Y que aun torrentes de sangre Recien derramada bañan En su rápida carrera en la usoca de Volcando cuerpos y almas; la la Se sienta en la alzada cima, me A un lado la rota espada, Y al rumor de los torrentes Y del huracan que brama, Negra citara pulsando, Endechas lúgubres canta.

Llorad, vírgenes tristes de Iberia, Nuestros héroes en fúnebre lloro; Dad al viento las trenzas de oro Y los cantos de muerte entonad:

Y vosotros joh nobles guerreros, De la patria sosten y esperanza! Abrasados en sed de venganza, Odio eterno al tirano jurad.

CORO DE VIRGENES.

Dános, noche, tu lóbrego manto, Nuestras frentes enlute el cipres; El robusto cayó: su sepulcro Del ínicuo mancharon los piés.

Enrojece joh Pirene! tus cumbres Pura sangre del libre animoso, Y el tropel de los siervos odioso En su lago su sed abrevó.

Cayó en ellas la gloria de España, Cayó en ellas De Pablo valiente, Y la patria, inclinada la frente, Su gemido al del héroe juntó.

Sus cadenas la patria arrastrando, Y su manto con sangre teñido, Tardamente y con hondo gemido Va á la tumba del fuerte varon.

Y el ajado laurel de su frente Al sepulcro circunda llorosa, Miéntras ruge en la fúnebre losa, Aherrojado á sus piés, el leon.

CORD DE MANCEBOS, 1485 BOL

Traicion solo ha vencido al valiente; I Sénos astro de triunfo y de honor, de L Tú, que siempre á los déspotas fuiste O Como á negras tormentas el sol.

CORO DE VIRGINALE.

Dánce, noche, ta librego manto

Nuestras frentes enlute al cipres;

DESPEDIDA

DEL PATRIOTA GRIEGO

DE LA

HIJA DEL APÓSTATA.

Era la noche: en la mitad del cielo
Su luz rayaba la argentada luna,
Y otra luz mas amable destellaba
De sus llorosos ojos la hermosura.

Allí en la triste soledad se hallaron Su amante y ella con mortal angustia, Y su voz en amarga despedida Por vez postrera la infeliz escucha.

"Determinado está; sí, mi sentencia Para siempre selló la suerte injusta, Y cuando allá la eternidad sombría Este momento en sus abismos hunda,

«¡Ojalá para siempre que el olvido, Suavizando el rigor de la fortuna, La imágen ¡ay! de las pasadas glorias Bajo sus alas lóbregas encubra!

Calma d su patrio y al tireno adelar

"¿Por qué al nacer crüeles me arrancaron Del seno de mi madre moribunda, Y salvo he sido de mortales riesgos Para vivir penando en amargura?

«¿Por qué yo fuí por mi fatal destino Unido á tí desde la tierna cuna? ¿Por qué nos hizo iguales en riqueza Y en linaje tambien mi desventura?

«¿Por qué mi infancia en inocentes juegos Brilló contigo, y con delicia mútua Ambos tejimos el infausto lazo Que nuestras almas míseras anuda?

«¡Ah! para siempre adios: vano es ahora Acariciar memorias de ventura; Voló ya la ilusion de la esperanza, Y es vano amar sin esperanza alguna.

«¿Qué puede el infeliz contra el destino? ¿Qué ruegos moverán, qué desventuras El bajo pecho de tu infame padre? Infame, sí, que al despotismo jura

«Vil sumision, y en sórdida avaricia Vende su patria á las riquezas turcas. El apellida sacrosantas leyes El capricho de un déspota; él nos juzga

"De rebeldes doquier: su voz comprada Culpa á su patria y al tirano adula: Él nos ordena ante el sultan odioso Humilde miedo y obediencia muda,

«Mas no, que el alma de la Grecia existe; Santo furor su corazon circunda, Que ávido se hartará de sangre hirviente, Que nuevo ardor le infundirá y bravura.

«No ya el tirano mandará en nosotros:

Tristes rüinas, áridas llanuras,
Cadáveres no mas serán su imperio:
Será solo el señor de nuestras tumbas.

«Ya osan ser libres los armados brazos Y ya rompen la bárbara coyunda; Y con júbilo á tí, todos joh muerte! Y á tí, divina libertad, saludan.

«Gritos de triunfo, sacudido el viento Hará que al éter resonando suban, O eterna muerte cubrirá la Grecia En noche infanda y soledad profunda.

«Ese altivo monarca, que embriagado Yace en perfumes y lascivia impura, Despechado sabrá que no hay cadena Que la mano de un libre no destruya.

«Con rabia oirá de libertad el grito Sonar tremendo en la obstinada lucha, Y con miedo y horror su sed de sangre Torrentes hartarán de sangre turca. «Y tu padre tambien, si ora impudente So el poder del Islam su patria insulta, Pronto verá cuán formidable espada Blande en la lid la libertad sañuda.

«Marcha y dile por mí que hay mil valientes, Y yo uno de ellos, que animosos juran Morir, cual héroes ó romper el cetro A cuya sombra el pérfido se escuda.

«Que aunque marcados con la vil cadena, No han sido esclavas nuestras almas nunca, Que el heredado ardor de nuestros padres Las hace hervir aun: que nuestra furia

«Nos labrará, lidiando, en cada golpe Triunfo seguro ó noble sepultura, Dile que solo en baja servidumbre Puede vivir un alma cual la suya.

«El alma de un apóstata que indigno Llega sus lábios á la mano impura, Que de caliente sangre reteñida, Nuevos destrozos á la patria anuncia.

«Perdóname, infeliz, si mis palabras Rudas ofenden tu filial ternura. Es verdad, es verdad: tu padre un tiempo Mi amigo se llamó, y jojalá nunca

«Pasado hubieran tan dichosos dias! ¡Yo no llamara injusta á la fortuna! ¡Cómo entónces mi mano enjugaria Las lágrimas que viertes de amargura!

«Tu padre joh Dios! como engañoso amigo Cuando la Grecia la servil coyunda Intrépida rompió, cuando mi pecho Respiraba gozoso el aura pura

"De la alma libertad, pensó el inicuo Seducirme tal vez con tu hermosura, Y en premio vil me prometió tu mano Si ser secuaz de su traicion inmunda,

«Y desolar mi patria le ofrecia. ¡Esclavo yo de la insolente turba De esclavos del sultan!!! Antes el cielo Mis yertos miembros insepultos cubra,

"Que goce yo de ignominiosa vida Ni en el seno feliz de tu dulzura. ¡Ah! para siempre adios: la infausta suerte Que el lazo rompe que las almas junta,

"Y va á arrancar tu corazon del mio, Tan solo ahora una esperanza endulza. Yo te hallaré donde perpétuas dichas Las almas de los ángeles disfrutan.

"¡Ah! para siempre adios... tente... un momento...
Un beso nada mas.... es de amargura....
Es el último ¡oh Dios!... mi sangre hiela....
¡Ah! los martirios del infierno nunca....

«Igualaron mi pena y mi agonía. ¡Terminara la muerte aquí mi angustia, Y aun muriera feliz! ¡Mis ojos quema Una lágrima ¡oh Dios! y tú la enjugas!

«¡Quién resistir podrá!—Basta, la hora Se acerca ya que mi partida anuncia. ¡Ojalá para siempre que el olvido Suavizando el rigor de la fortuna,

«La imágen ¡ay! de las pasadas glorias Bajo sus alas lóbregas encubra!»

Dice, y se alejan: á esperar consuelo La hija del Apóstata en la tumba; Él batallando pereció en las lides, Y ella víctima fué de su amargura.

out to GUERRA purity ber fe

All, para sicingre adioas la infansta suerte

Yo te hallard donde perpetuas dichas

Wi on el seno feliz de ta dulzura.

¿Oís? es el cañon. Mi pecho hirviendo El cántico de guerra entonará, Y al eco ronco del cañon venciendo, La lira del poeta sonará. El pueblo ved que la orgullosa frente Levanta ya del polvo en que yacia, Arrogante en valor, omnipotente, Terror de la insolente tiranía.

Rumor de voces siento,
Y al aire miro deslumbrar espadas
Y desplegar banderas;
Y retumban al son las escarpadas
Rocas del Pireneo;
Y retiemblan los muros
De la opulenta Cádiz, y el deseo
Crece en los pechos de vencer lidiando:
Brilla en los rostros el marcial contento,
Y donde quiera generoso acento
Se alza de Patria y Libertad tronando.

Al grito de la patria

Volemos, compañeros,
Blandamos los aceros
Que intrépida nos da.

A par en nuestros brazos
Ufanos la ensalcemos
Y al mundo proclamemos:

"España es libre ya."

¡Mirad, mirad en sangre
Y lágrimas teñidos
Reir los foragidos,

Gozar en su dolor!

¡Ohl fin tan solo ponga
Su muerte á la contienda,

Aun mas nuestro rencor.
¡Oh siempre dulce patria de sorrel
¡Oh siempre portentosa
¡Oh siempre portentosa
Magia de libertad!
Tus ínclitos pendones
Que el español tremola,
Un rayo tornasola
Del íris de la paz.

En medio del estruendo del Del bronce pavoroso,
Tu grito prodigioso
Se escucha resonar.
Tu grito que las almas
Inunda de alegría,
Tu nombre que á esa impía
Caterva hace temblar.

¿Quién hay ¡oh compañeros! Que al bélico redoble No sienta el pecho noble Con júbilo latir? Mirad centelleantes, Cual nuncios ya de gloria, Reflejos de victoria Las armas despedir.

¡Al arma! ¡al arma! ¡mueran los carlistas! Y al mar se lancen con bramido horrendo De la infiel sangre caudalosos rios, Y atónito contemple el Océano Sus olas combatidas Con la traidora sangre enrojecidas. Truene el cañon: el cántico de guerra, Pueblos ya libres, eon placer alzad: Ved, ya desciende á la oprimida tierra, Los hierros á romper, la libertad (1.)

A LA PATRIA.

ELEGÍA

¡Cuán solitaria la nacion que un día Poblara inmensa gente!
¡La nacion cuyo imperio se extendia Del ocaso al oriente!

Lágrimas viertes, infelice ahora,
Soberana del mundo,
¡Y nadie de tu faz encantadora
Borra el dolor profundo!

Oscuridad y luto tenebroso
En tí vertió la muerte.

(1) Estos versos se leyeron en una funcion patriótica, celebrada en el teatro de la Cruz en 22 de octubre 1835.

Y en su furor el déspota sañoso Se complació en tu suerte.

No perdonó lo hermoso, patria mia; Cayó el jóven guerrero, Cayó el anciano, y la segur impía Manejó placentero.

So la rabia cayó la vírgen rura Del déspota sombrío, Como eclipsa la rosa su hermosura En el sol del estío.

¡Oh vosotros, del mundo habitadores! Contemplad mi tormento: ¿Igualarse podrán ¡ah! qué dolores Al dolor que yo siento?

Yo desterrade de la patria mia, De una patria que adoro, Perdida miro su primer valía, Y sus desgracias lloro.

Hijos espúreos y el fatal tirano Sus hijos han perdido, Y en campo de dolor su fértil llano Tienen jay! convertido.

Tendió sus brazos la agitada España, Sus hijos implorando; Sus hijos fueron, mas traidora saña Desbarató su bando.

¿Qué se hicieron tus muros torreados? ¡Oh mi patria querida! ¿Dónde fueron tus héroes esforzados, Tu espada no vencida? ¡Ay! de tus hijos en la humilde frente Está el rubor grabado: A sus ojos caidos tristemente El llanto está agolpado.

Un tiempo España fué: cien héroes fueron En tiempos de ventura, Y las naciones tímidas la vieron Vistosa en hermosura.

Cual cedro que en el Líbano se ostenta, Su frente se elevaba; Como el trueno á la vírgen amedrenta, Su voz las aterraba.

Mas ora, como piedra en el desierto, Yaces desamparada, Y el justo desgraciado vaga incierto Allá en tierra apartada.

Cubren su antigua pompa y poderío Pobre yerba y arena, Y el enemigo que tembló á su brio Burla y goza en su pena.

Vírgenes, destrenzad la cabellera Y dadla al vago viento: Acompañad con arpa lastimera Mi lúgubre lamento.

Desterrados ¡oh Dios! de nuestros lares, Lloremos duelo tanto: ¿Quién calmará ¡oh España! tus pesares? ¿Quién secará tu llanto?

SONETO.

Ha therepos de ventral.

Fresca, lozana, pura y olorosa, Gala y adorno del pensil florido, Gallarda puesta sobre el ramo erguido, Fragancia esparce la naciente rosa;

Mas si el ardiente sol lumbre enojosa Vibra del can en llamas encendido, El dulce aroma y el color perdido, Sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura En alas del amor, y hermosa nube Fingí tal vez de gloria y de alegría;

Mas ¡ay! que el bien trocóse en amargura Y deshojada por los aires sube La dulce flor de la esperanza mia.

A UNA ESTRELLA

¿Quién eres tú, lucero misterioso, Tímido y triste entre luceros mil, Que cuando miro tu esplendor dudoso, Turbado siento el corazon latur?

Es acaso tu luz recuerdo triste De otro antiguo perdido resplandor, Cuando engañado como yo creiste Eterna tu ventura que pasó?

Tal vez con sueños de oro la esperanza Acarició tu pura juventud, Y gloria y paz y amor y venturanza Vertió en el mundo tu primera luz.

Y al primer triunfo del amor primero Que embalsamó en aromas el Eden, Luciste acaso, mágico lucero, Protector del misterio y del placer.

Y era tu luz voluptüos y tierna La que entre flores resbalando allí Inspiraba en el alma una ansia eterna De amor perpétuo y de placer sin fin:

Mas ¡ay! que luego el bien y la alegría En llanto y desventura se trocó: Tu esplendor empañó niebla sombria; Solo un recuerdo al corazon quedó.

Y ahora melancólico me miras Y tu rayo es un dardo del pesar: Si amor aun al corazon inspiras, Es un amor sin esperanza ya.

> ¡Ay lucero! yo te ví Resplandecer en mi frente, Cuando palpitar sentí Mi corazon dulcemente Con amante frenesí.

Tu faz entónces lucia Con mas brillante fulgor, Miéntras yo me prometia Que jamás se apagaria Para mí tu resplandor.

¿Quién aquel brillo radiante ¡Oh lucero! te robó, Que oscureció tu semblante, Y á mi pecho arrebató La dicha en aquel instante?

¿O acaso tú siempre así Brillaste y en mï ilusion Yo aquel resplandor te dí Que amaba mi corazon, Lucero, cuando te ví? Una mujer adoré
Que imaginaria yo un cielo:
Mi gloria en ella cifré,
Y de un luminoso velo
En mi ilusion la adorné.

Y tú fuiste la aureola Que iluminaba su frente, Cual los aires arrebola El fúlgido sol naciente, Y el puro azul tornasola.

Y astro de dicha y amores, Se deslizaba mi vida A la luz de tus fulgores, Por fácil senda florida, Bajo un cielo de colores.

Tantas dulces alegrías,
Tantos mágicos ensueños
¿Dónde fueron?
Tan alegres fantasías,
Deleites tan halagüeños,
¿Qué se hicieron?

Huyeron con mi ilusion
Para nunca mas tornar,
Y pasaron,
Y solo en mi corazon
Recuerdos, llanto y pesar
¡Ay! dejaron.

¡Ah lucero! tú perdiste
Tambien tu puro fulgor,
Y lloraste;
Tambien como yo sufriste,
Y el crudo arpon del dolor
¡Ay! probaste.

¡Infeliz! ¿por qué volví De mis sueños de ventura Para hallar Luto y tinieblas en tí, Y lágrimas de amargura Que enjugar?

Pero tú conmigo lloras,
Que eres el ángel caido
Del dolor,
Y piedad llorando imploras,
Y recuerdas tu perdido
Resplandor.

Lucero, si mi quebranto Oyes, y sufres cual yo, ¡Ay! juntemos Nuestras quejas, nuestro llanto; Pues nuestra gloria pasó, Juntos lloremos.

Mas hoy miro tu luz casi apagada, Y un vago padecer mi pecho siente: Que está mi alma de sufrir cansada, Seca ya de las lágrimas la fuente. ¡Quién sabe.... tú recobrarás acaso Otra vez tu pasado resplandor, A tí tal vez te anunciará tu ocaso Un oriente mas puro que el del sol.

A mí tan solo penas y amargura Me quedan en el valle de la vida; Como un sueño pasó mi infancia pura, Se agosta ya mi juventud florida.

Astro sé tú de candidez y amores Para el que luz te preste en su ilusion, Y ornado el porvenir de blancas flores, Sienta latir de amor su corazon.

Yo indiferente sigo mi camino A merced de los vientos y la mar, Y entregado en los brazos del destino, Ni me importa salvarme ó zozobrar.

A JARIFA EN UNA ORGIA.

Trae, Jarifa, trae tu mano; Ven y pósala en mi frente, Que en un mar de lava hirviente Mi cabeza siento arder. Ven y junta con mis lábios Esos lábios que me irritan, Donde aun los besos palpitan De tus amantes de ayer.

¿Qué la virtud, la pureza? ¿Qué la verdad y el cariño? Mentida ilusion de niño, Que halagó mi juventud. Dadme vino: en él se ahoguen Mis recuerdos; aturdida

Sin sentir huya la vida; Paz me traiga el ataud.

El sudor mi rostro quema, Y en ardiente sangre rojos Brillan inciertos mis ojos, Se me salta el corazon.

Huye, mujer; te detesto, Siento tu mano en la mia, Y tu mano siento fria; Y tus besos hielos son.

¡Siempre igual! Necias mujeres,
Inventad otras caricias,
Otro mundo, otras delicias,
O maldito sea el placer.
Vuestros besos son mentira,
Mentira vuestra ternura:
Es fealdad vuestra hermosura,
Vuestro gozo es padecer.

Yo quiero amor, quiero gloria, Quiero un deleite divino, Como en mi mente imagino, Como en el mundo no hay; Y es la luz de aquel lucero Que engañó mi fantasía, Fuego fátuo, falso guia, Que errante y ciego me tray.

¿Por qué murió para el placer mi alma, Y vive aún para el dolor impío? ¿Por qué si yazgo en indolente calma, Siento, en lugar de paz, árido hastío?

¿Por qué este inquieto, abrasador deseo? ¿Por qué este sentimiento extraño y vago, Que yo mismo conozco un devaneo, Y busco aun su seductor halago?

¿Por qué aun fingirme amores y placeres Que cierto estoy de que serán mentira? ¿Por qué en pos de fantásticas mujeres Necio tal vez mi corazon delira,

Si luego, en vez de prados y de flores, Halla desiertos áridos y abrojos, Y en sus sandios ó lúbricos amores Fastidio solo encontrará y enojos? Yo me arrojé cual rápido cometa, En alas de mi ardiente fantasía: Doquier mi arrebatada mente inquieta Dichas y triunfos encontrar creia.

Yo me lancé con atrevido vuelo Fuera del mundo en la region etérea, Y hallé la duda, y el radiante cielo Ví convertirse en ilusion aérea.

Luego en la tierra la virtud, la gloria, Busqué con ansia y delirante amor, Y hediondo polvo y deleznable escoria Mi fatigado espíritu encontró.

Mujeres ví de virginal limpieza Entre albas nubes de celeste lumbre; Yo las toqué, y en humo su pureza Trocarse ví, y en lodo y podredumbre.

Y encontré mi ilusion desvanecida Y eterno é insaciable mi deseo: Palpé la realidad y odié la vida; Solo en la paz de los sepulcros creo.

Y busco aun y busco codicioso, Y aun deleites el alma finge y quiere: Pregunto y un acento pavoroso «¡Ay! me responde, desespera y muere.

«Muere, infeliz: la vida es un tormento, Un engaño el placer; no hay en la tierra Paz para tí, ni dicha, ni contento, Sino eterna ambicion y eterna guerra.

«Que así castiga Dios el alma osada, Que aspira loca, en su delirio insano, De la verdad para el mortal velada A descubrir el insondable arcano.»

> ¡Oh! cesa; no, yo no quiero Ver mas, ni saber ya nada: Harta mi alwa y postrada, Solo anhela descansar.

En mí muera el sentimiento, Pues ya murió mi ventura, Ni el placer ni la tristura Vuelvan mi pecho á turbar.

Pasad, pasad en óptica ilusoria Y otras jóvenes almas engañad: Nacaradas imágenes de gloria, Coronas de oro y de laurel, pasad.

Pasad, pasad, mujeres voluptuosas, Con danza y algazara en confusion; Pasad como visiones vaporosas Sin conmover ni herir mi corazon.

Y aturdan mi revuelta fantasía Los bríndis y el estruendo del festin, Y huya la noche y me sorprenda el dia En un letargo estúpido y sin fin. Ven, Jarifa; tú has sufrido Como yo; tú nunca lloras; Mas ¡ay! triste que no ignoras Cuán amarga es mi afliccion.

Una misma es nuestra pena, En vano el llanto contienes.... Tú tambien, como yo, tienes Desgarrado el corazon.

CUENTO

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

PRIMERA PARTE.

Sus fueros sus brios, Sus prematicas su voluntad QUIJOTE.—Parte primera.

Era mas de media noche,
Antiguas historias cuentan,
Cuando en sueño y en silencio
Lóbrega envuelta la tierra,
Los vivos muertos parecen,
Los muertos la tumba dejan.
Era la hora en que acaso
Temerosas voces suenan
Informes, en que se escuchan
Tácitas pisadas huecas,